

Marcelo Expósito

Las imágenes que aquí se publican son una breve selección de las fotografías que tomé en la Puerta del Sol de Madrid, durante la noche del viernes 20 al sábado 21 de mayo de 2011. El domingo 15, manifestaciones celebradas en más de sesenta ciudades españolas habían agitado a miles de personas bajo un lema común: "Democracia real, ya". El efecto euforizante de esta movilización provocó que, al finalizar la manifestación de Madrid, unas pocas decenas de personas decidieran acampar permanentemente en la Puerta del Sol. Pocas horas después, el desalojo policial produjo un efecto multiplicador: centenares de sujetos volvieron a tomar Sol y las acampadas proliferaron en plazas de toda España. En la mañana del viernes 20, la organización de la acampada recibió una advertencia oficial: la concentración no sería permitida durante el día siguiente, jornada de reflexión previa a las elecciones del domingo 22. Ya a finales de la tarde del viernes, el acceso a Sol resultaba complicado: se contaban por decenas de miles quienes acudieron a resistir la orden de abandonar la plaza. La concentración mostraba una composición altamente compleja y heterogénea, al igual que había sucedido en las manifestaciones del domingo anterior.

Esa noche, el Movimiento 15M dio un paso efectivo —aunque nunca declarado— a la desobediencia, planteando eficazmente el viejo litigio entre la legalidad y la legitimidad de una acción colectiva. Frente a los lugares comunes de la representación periodística de la acampada, estas imágenes quieren mostrar la vivencia del acontecimiento-Sol desde su interior. Se busca contrarrestar las visiones panorámicas y externas por un énfasis en el detalle y la estructura interna. Esa noche, habité #acampadasol tomado por la emoción. La opinología informativa sobre la difusión de las convocatorias por redes sociales on-line se muestra incapaz de aprehender la compleja relación entre la comunicación virtual y la cohabitación de los cuerpos en un espacio compartido. El Movimiento 15M demuestra la manera en que tecnología y cuerpo conforman una máquina tecnopolítica compleja, donde la inmediatez de la comunicación a distancia forma una urdimbre con la intensidad afectiva. Se atravesaba Sol esa noche con la cámara y el teléfono en la mano y el cuerpo siempre pegado a los cuerpos de otros: #acampadasol como una zona liminar, el movimiento social como un rito de pasaje colectivo.

Muchos de quienes participan por vez primera en estallidos políticos de masas adolecen en un primer momento del inmediatez de una memoria corta. Hablo con personas muy jóvenes en Sol, quienes viven la organización interna de la acampada o el sistema de comunicación por signos de las grandes asambleas públicas como si estuvieran siendo inventados en ese mismo instante. Se me ocurre esa noche que no importa tanto si los individuos por sí mismos tienen memoria: lo importante es que el movimiento la tenga y al mismo tiempo mantenga la capacidad de resignificar y actualizar aquello que lo precede. El Movimiento 15M cataliza no solamente la experiencia de movilizaciones inmediatamente anteriores de breve trayectoria, surgidas del vientre de la actual crisis —Juventud en Acción, Afectados por la Hipoteca, V de Vivienda...—, sino que también lleva inscrita en su ADN la misma carga genética de un ciclo de conflictos que se remonta a más una década: los movimientos contra la globalización neoliberal y contra la guerra, las protestas contra los trasvases, el Nunca Más, el 13M de 2004...

Sin embargo, la envergadura de este nuevo proceso no debe nada a los anteriores, constituye un salto de cualidad que debe evolucionar sin lastres históricos. El Movimiento 15M consiste ya en un proceso masivo de reconfiguración subjetiva que marcará un punto de inflexión irreversible. La noche del 20 al 21 de mayo de 2011 fue una experiencia práctica de construcción de la democracia inmediata en el interior de la metrópolis real. Una ciudad interna articulada por un sistema de organización autogestionado y participativo, donde el concepto de «representación» se somete a revisión constante: los grupos de resolución de conflictos denominados comisión de «respeto», atención médica y alimentaria gratuita y universal, construcción de un común mediante la aportación masiva de recursos sin mediación monetaria. «Las prioridades de toda sociedad avanzada han de ser la igualdad, el progreso, la solidaridad, el libre acceso a la cultura, la sostenibilidad ecológica y el desarrollo, el bienestar y la felicidad de las personas». He ahí el programa que habrá de orientar una refundación democrática inevitable.